
población y desarrollo

El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género

Jorge Martínez Pizarro



Proyecto Regional de Población CELADE
UNFPA (Fondo de Población
de las Naciones Unidas)

Santiago de Chile, septiembre de 2003

Este documento fue preparado por Jorge Martínez Pizarro, profesional del Área de Población y Desarrollo de la División de Población-CELADE. El autor desea dejar expreso reconocimiento de la colaboración de Andrea Riedemann durante las primeras fases de la investigación y de Daniela Vono, cuya asistencia en la investigación y en el procesamiento de información contribuyó decisivamente a que este documento germinara.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso: 1680-8991

ISSN electrónico: 1680-9009

ISBN: 92-1-322244-0

LC/L. 1974-P

N° de venta: S:03.II.G.133

Copyright © Naciones Unidas, septiembre de 2003. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Introducción

Los países de América Latina y el Caribe enfrentan un nuevo período abierto a la economía internacional. A pesar de que la región cuenta con alrededor del 10% de los migrantes del mundo y una creciente participación de personas, comunidades y países en la migración internacional, los antecedentes disponibles sobre el conjunto de patrones migratorios señalan que uno de sus recursos más abundantes tiene restricciones para circular: la mano de obra en edad de plena contribución productiva. En la actual globalización, la región es claramente origen de migración y está exportando capital humano a destinos diversificados, y lo hace con importantes riesgos para sus migrantes, con deterioros de su capacidad de innovación y con síntomas de una nueva dependencia de recursos que provienen de sus emigrados.

Simultáneamente, la migración cobra cuerpo en las agendas nacionales, y todos los países de la región destinan esfuerzos a su gobernabilidad compartida. Más lentamente, pero tal vez de manera irreversible, se percibe que la “válvula de escape” que pudieran representar los procesos migratorios se ha traducido en pérdidas cuantitativas y cualitativas de capital social y humano, y, a la vez, se reconoce la existencia de ciudadanos en el exterior, que envían remesas y amplían el concepto de nación. Se discute con creciente interés sobre el impacto de esos recursos, cuya proporción en flujos mundiales a la región es la primera en el mundo y su incidencia macroeconómica es ostensible. Esto llevó a visibilizar a las personas migrantes, mostrando la existencia de redes migratorias que permiten su vinculación con los países de origen, y les otorga un papel cada vez más determinante en la vida económica y política nacional. Las remesas invocan numerosas inquietudes; digamos, por ahora, que las iniciativas individuales de las y los migrantes son capaces de superar a la asistencia que los países desarrollados entregan a los países en desarrollo.

A esta altura del decenio de 2000 es necesario difundir a toda costa el aumento de la complejidad de la migración internacional, por sus dimensiones, visiones y actores, lo que desafía a los investigadores y tomadores de decisiones. Nos urge destacar que las personas *migrantes no son ni masas de desheredados ni amenazas para la seguridad nacional de ningún país*. En apoyo de tal urgencia, un hecho muy sobresaliente ocurrido durante las últimas décadas en la región es la participación de las mujeres en la migración internacional. Pensamos que, más allá de las distinciones según el sexo de las personas, no se trata de un tema más en la agenda sobre la migración, aunque es preciso reconocer que está muy relegado en la investigación y en el debate. La participación de las mujeres tiene especificidades y significados profundos, asociados tanto a las transformaciones económicas mundiales y a la reestructuración de los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares. Este hecho acarrea también la potencialidad de abrir más espacios para las mujeres, al mismo tiempo que amenaza perpetuar patrones de desigualdad de género. En la región, la más directa evidencia es la *feminización cuantitativa* que se observa en la escala intrarregional y en la emigración desde la mayoría de países que se dirige al exterior de la región, un rasgo que muy poco ha sido considerado en las formulaciones teóricas hegemónicas en el vasto campo de la migración internacional, cuyo interés, en general, se ha orientado preferentemente a estudiar e interpretar la migración como un proceso en clave masculina, alentado por racionalidades económicas.

Desde el discurso de la migración de mujeres, se pone énfasis en que tanto sus factores determinantes como sus modalidades y consecuencias no son, necesariamente, simétricos a los de los hombres. Las evidencias y el desarrollo de los estudios —algunos de los cuales vienen de mucho tiempo— han respaldado esta visión. Hoy es claro que cada vez más las mujeres toman distancia de la migración de acompañamiento o de seguimiento de sus parejas, supuesto de dependencia implícito y explícito en la mayoría de formulaciones teóricas sobre migración. Migran solas y también con arreglo a complejas decisiones dentro del grupo doméstico; hasta reditúan más que los hombres al aportar responsablemente con recursos al hogar.

Pero, al mismo tiempo, las mujeres migrantes están expuestas a riesgos mayores que los hombres en cuanto a discriminación, explotación y violencia, ya sea durante sus travesías o en los lugares de destino. La confluencia del género, etnia, nacionalidad e indocumentación puede conducir a las más extremas violaciones de derechos humanos, incluyendo abusos sexuales, deterioro de la salud reproductiva y amenaza a la integridad física. Las mujeres que han sido víctimas de engaño por organizaciones dedicadas a la trata de personas con fines de explotación se encuentran entre las más vulnerables. Resulta crucial, entonces, invocar las perspectivas de género en el estudio de la migración de mujeres, porque el género recorre estructuralmente las decisiones, trayectorias y consecuencias de la migración.

Este documento tiene como propósito examinar la evolución del mapa migratorio latinoamericano y caribeño hasta comienzos del decenio de 2000, con especial atención a la participación de las mujeres y a las expresiones de género que demanda su interpretación. En el primer capítulo se analizan algunos hechos estilizados en las tendencias migratorias recientes, donde destaca la revisión de las posturas a favor del efecto de la “válvula de escape”, la necesidad de abordar inquietudes pendientes sobre las remesas (que confluyen en el análisis de sus efectos multiplicadores en cada contexto) y las tendencias de la participación de las mujeres, que sugiere una feminización cuantitativa de la migración internacional.

Luego, en el segundo capítulo, sobre la base del procesamiento de los microdatos censales correspondientes a la ronda de 2000 disponibles en el banco de datos del Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del CELADE —y con arreglo a información de otras fuentes— se describen los patrones migratorios regionales tradicionales: a) la inmigración de ultramar, que registra un agotamiento indeclinable; b) la migración intrarregional, que experimentó una moderada intensidad y mantiene un predominio femenino; y c) la emigración hacia los Estados Unidos, que concentra tres cuartas partes de los migrantes de la región y se inscribe dentro del patrón migratorio sur norte. Se destaca que se agrega un nuevo patrón, también de carácter extrarregional, con España y Japón como los más dinámicos destinos y se hace también referencia a los procesos de retorno en países

seleccionados de la región, que revelan una frecuencia importante y que acompaña la inmigración reciente.

El tercer capítulo se dedica a la migración de mujeres y el género. Se examinan primero las fuentes de información, sus falencias y potencialidades, fijando límites y abriendo nuevas interrogantes sobre un lugar común en la investigación social: la llamada invisibilidad de las mujeres migrantes. A continuación se reseña la evolución de los estudios de género y la migración internacional, para profundizar en los factores estructurales, sociales e individuales que están detrás de las decisiones migratorias de las mujeres. Un punto especial es el análisis de la inserción laboral de las mujeres en países de destino y la situación de los derechos humanos y vulnerabilidad de las mujeres migrantes. Se busca destacar que el combate a la trata de personas apenas se ha iniciado.

I. La migración internacional a comienzos del año 2000

1. Hechos estilizados en las tendencias migratorias

En los años noventa aumentó la complejidad de la migración internacional. Una de las expresiones más distintivas es la controversia que despierta, ya que se mantiene una visión conflictiva de la inmigración y se realza la oportunidad que ofrece la emigración para las sociedades de origen y las personas migrantes, no sin riesgos que amenazan sus derechos humanos y la erosión de masas críticas de capital humano. Simultáneamente, se difunde la idea que la actual fase de globalización está íntimamente ligada al aumento de la movilidad, o lo que es lo mismo, que la creciente interdependencia económica y comercial se acompaña del aumento de la migración internacional. Se ha señalado al respecto que esta asociación exige precisarse: en la globalización contemporánea los Estados ceden parte de su poder a entidades supranacionales y reconocen el imperio de instrumentos universales sobre los derechos humanos, pero retienen sus atribuciones para regular el ingreso y permanencia de los extranjeros en sus territorios (CEPAL, 2002; Villa y Martínez, 2002). Por ello, lejos de existir una *globalización de la migración*, lo que hay es una paradoja: en un mundo más interconectado que nunca y cuando los flujos financieros, de información y de comercio se liberalizan, la movilidad de las personas es fuertemente estimulada, a pesar de enfrentar fuertes barreras que intentan restringirla (salvo regiones y regímenes migratorios específicos); ello revela que la globalización es asimétrica y profundiza las desigualdades en los niveles de desarrollo (CEPAL, 2002).

En el examen de las agendas regionales, nacionales, gubernamentales y de la sociedad civil, en los medios académicos y en la literatura, en las actividades de organizaciones internacionales y, muy especialmente, en los medios de prensa, se constata una innumerable cantidad de alusiones, tratamientos, declaraciones, propuestas y posturas frente a la migración internacional. Es el debate actual. Se revisitan viejos asuntos de preocupación y se agregan otros nuevos. Sin afán de agotar su identificación, podemos mencionar entre los primeros a la migración de científicos y profesionales, el flujo de remesas, la migración fronteriza, el retorno de migrantes, la diáspora, la integración y exclusión de los inmigrantes, la reconfiguración de identidades, el costo social y económico de la inmigración, la orientación de las políticas migratorias, la reunificación familiar, el refugio, la xenofobia y la discriminación de los inmigrantes.

Entre algunos de los temas nuevos, están las preocupaciones por los derechos humanos de los migrantes y la participación de las mujeres, especialmente por sus consecuencias sobre la desigualdad de género; se enfatiza crecientemente que la migración es inseparable del desarrollo social y económico y se progresa, lentamente, en la inclusión del tema en las negociaciones de integración subregional, regional y hemisférica; en el tema, destacan las diversas modalidades de la movilidad, la conformación de mercados laborales ampliados, las posibilidades de las ciudadanías comunitarias y los desafíos del multiculturalismo. Hay, en realidad, numerosos asuntos más: el papel de la inmigración en el reemplazo generacional y frente a los procesos de envejecimiento demográfico, las relaciones entre migración y pobreza, las tendencias del transnacionalismo, las relaciones de la migración y la salud, la gobernabilidad de la migración, la ayuda al desarrollo y la cooperación regional.

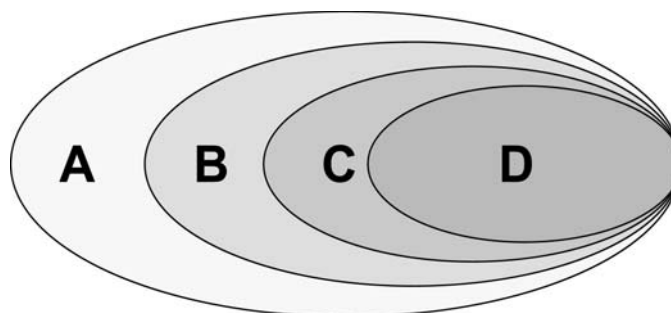
Recientemente, han asomado las demandas de organizaciones de la sociedad civil, cuyas experiencias en la protección y afirmación de los migrantes han sido decisivas. Estas demandas se vuelven más legítimas al relevarse las relaciones de la migración con la seguridad de los Estados que, a su vez, ha introducido una vieja acepción para caracterizar fenómenos sociales: la “crisis”, esta vez migratoria, que afectaría a las alternativas de políticas —por ejemplo, frente al asilo y la inmigración irregular— y estaría fundada en la ampliación de la escala de las presiones migratorias, si bien su principal expresión está en un conjunto de crisis más que en un problema de carácter global (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002). Frente a las preocupaciones por la seguridad y la migración, los especialistas han sido enfáticos y sugieren no olvidar la circularidad virtuosa de los procesos de transnacionalización en la difusión de los derechos humanos y los valores democráticos (Faist, 2002).

Sin duda, la complejidad de la migración internacional —dimensiones, visiones y actores— ha aumentado y probablemente en adelante se haga cada vez más difícil distinguir el *trigo en la paja* (véase recuadro 1), aunque hay importantes estímulos para consagrarse a su estudio (véase recuadro 2).

Recuadro 1

UN CAMPO DE ESTUDIOS LLAMADO MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La migración internacional siempre ha tenido una relevancia política, pues la relación entre soberanía y control de la admisión y permanencia de los extranjeros es nítida. Menos persistente ha sido su relevancia económica (factor abundante y más móvil), social (configuración de sociedades) y cultural (interacción entre comunidades, asimilación y crisoles), y en su base está la amplitud de dimensiones de la migración. En los tiempos actuales parece haber consenso en que no debe hacerse abstracción de los numerosos asuntos involucrados al analizar la migración contemporánea. Muchos autores destacan que es muy difícil superar la fragmentación y la heterogeneidad. La vasta literatura muestra que el objeto de estudio se sitúa en una posición —a veces fusión— de intereses compartidos por diferentes disciplinas y enfoques dentro de las mismas; existen tantas formulaciones teóricas como enfoques disciplinarios sobre la migración internacional, algunos de los cuales, contaminados por alarmismo y popularizados por sus contenidos mediáticos, poco tienen que ver con parámetros de validez científica. Debería esperarse que cada una de esas formulaciones científicas contribuya al conocimiento de los determinantes y las consecuencias, pero eso entraña el riesgo de reconocerlas como observaciones aisladas. Es posible que la aspiración de una teoría única nunca se materialice y así habría que interpretar el discurso de los impactos de la globalización sobre la migración y las nuevas *narraciones* que buscan concatenar los elementos distintivos del actual orden internacional en los planos económico, político y cultural. La ausencia de una orientación teórica integradora no es excusa para identificar la articulación sistémica de los diversos asuntos alineados bajo el concepto de migración internacional.

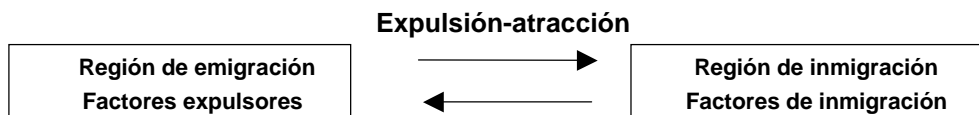


<p>A: Nivel Macrosistémico</p> <ul style="list-style-type: none"> -Derechos humanos -Género -Globalización económica -Migración y desarrollo - Régimen internacional (instituciones y normas) -Salud -Vulnerabilidad -Xenofobia y discriminación 	<p>B: Nivel Exosistémico</p> <ul style="list-style-type: none"> -Conflictos armados y catástrofes naturales -Refugio -Fronteras -Integración y comercio -Integración, asimilación, multiculturalismo, transnacionalismo e identidades -Mercados laborales -Políticas -Sistemas de información 	<p>C: Nivel Micro</p> <ul style="list-style-type: none"> -Comunidades y diásporas -Familia -Redes -Remesas -Status migratorio -Tipos de movilidad -Tradicón migratoria 	<p>D: Nivel Individual</p> <ul style="list-style-type: none"> -Biografía -Calificaciones -Decisiones individuales -Sexo y edad -Escolaridad -Perfil psicosocial
---	--	--	--

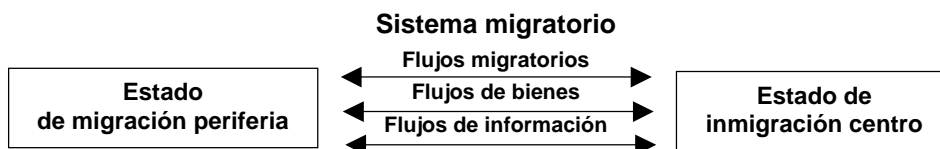
Fuente: Sobre la base de Ariza (2000); Castles (1999); Martínez (2000); Massey y otros (1993); Sutcliffe (1998).

TRES GENERACIONES EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La migración en espacios sociales transnacionales marca una tercera generación en la conceptualización de la migración internacional. En una primera fase, los modelos destacaban la naturaleza de expulsión-atracción de los factores de la migración en el contexto del desarrollo. Los flujos son movimientos distintos según se trate de regiones de emigración o de inmigración, con algunas contracorrientes, como el retorno.

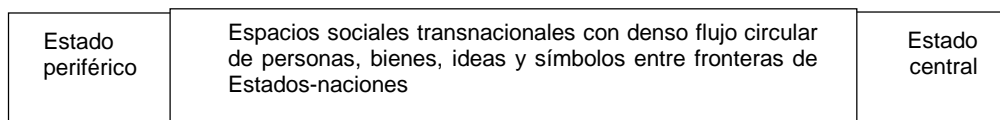


La segunda generación de estudiosos de la migración internacional argumenta que la migración laboral y los flujos de refugiados se insertan en la dependencia estructural entre periferias y centros de la economía capitalista mundial. Muchos Estados de emigración son regiones poscoloniales, mientras las regiones de inmigración ocupan los grados más altos en la jerarquía político-económica mundial. Se forman sistemas migratorios regionales, ligados por múltiples lazos —de comercio, militares y culturales— que están en la base de la migración internacional. Los flujos migratorios conectan los centros a las periferias. Mientras la penetración de la periferia es la causa última de la migración sur norte, el “tercer mundo” llega al norte a través de la migración y lleva a conflictos cuando los migrantes son vistos no sólo como agentes económicos sino también como agentes culturales y políticos.



La tercera generación de investigadores está en proceso de formación. En lugar de un mero acoplamiento que conecta regiones de emigración e inmigración, el concepto de *espacio social transnacional* busca reconocer prácticas de migrantes y no migrantes que conectan ambos mundos y las actividades de instituciones como los Estados-naciones que intentan controlar estos espacios. Esta visión es complementaria de las anteriores. Los migrantes internacionales —transmigrantes si la migración es recurrente— construyen lazos que atraviesan las fronteras políticas, por la mantención de relaciones múltiples a nivel familiar, económico, social, religioso, cultural y político. La migración no es un único viaje y tiende a hacerse parte integral de la vida del migrante. Se vuelve cada vez más difícil clasificar a los países como de origen o destino: muchas veces son ambas cosas, pues es frecuente que muchos migrantes retornen o se transformen en transmigrantes. La metáfora de los espacios sociales transnacionales amplía el campo de los estudios migratorios al incluir la circulación de ideas, símbolos y material cultural, y no solamente el movimiento de personas, y al hacerlo, reconecta la idea de espacios sociales transnacionales con la segunda visión, que centra los vínculos macro-estructurales entre países de emigración e inmigración.

Modelo estilizado de la migración en espacios sociales transnacionales



Fuente: Faist (2000).

La particularidad de estas inquietudes es que, frecuentemente, dan cuenta de tensiones que, por ejemplo, se relacionan con el contraste entre la necesidad de la inmigración y las restricciones para la acogida de los inmigrantes (supuestamente orientadas a controlar la inmigración irregular), o bien entre la preferencia por fuerza de trabajo altamente calificada y el rechazo a los trabajadores del otro extremo de calificaciones (ambos son factores productivos demandados en los mercados laborales). Saskia Sassen (2001) describió esta situación como la “llave” que agota la soberanía de los Estados; Jagdish Bhagwati (2003) destaca que “*The reality is that borders are beyond control and little can be done to really cut down on immigration*” (p. 4). Estas tensiones se constatan incluso entre países signatarios de acuerdos de libre comercio y existe consenso en reconocer que son la raíz de las crecientes situaciones de indocumentación y

de los delitos del tráfico y trata de personas; para muchos migrantes, estas situaciones se traducen en la desprotección y la vulnerabilidad, realizadas después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

En todas las situaciones descritas participan los países de América Latina y el Caribe. En muchos sectores se ha percibido que el efecto de “válvula de escape” de la emigración de trabajadores —y, especialmente, de las remesas que envían los emigrados— son una prueba de los impactos positivos de la migración. Pero tales creencias tropiezan con la falta de evidencias unívocas, el cuestionamiento a la inacción de varios gobiernos y la escasa sistematicidad dedicada a la investigación. Recientemente se ha forjado la imagen de que los derechos individuales de migrar, permanecer y vincularse con los países de origen suelen ser vulnerados; en muchos casos la migración no es opción libre, sino que ocurre bajo circunstancias que conculcan el ejercicio de la ciudadanía.

De allí, puede concluirse que, durante mucho tiempo, los beneficios de la migración han estado restringidos en una doble dimensión: por un lado, debido a las prácticas exacerbadamente selectivas de muchos países desarrollados receptores, que además han buscado regular infructuosamente la inmigración con cuotas, controles e iniciativas precarias de integración, incapaces de hacer frente a factores de demanda (Bhagwati, 2003). Por otro lado, los países emisores han mantenido posturas reactivas, pasivas, erráticas —y hasta cuestionables— frente a la emigración.

Transcurridos varios años desde que la migración internacional se instaló en la agenda regional, hay señales de que la situación está cambiando. Tres ejes de esta transformación son:

- El cuestionamiento gradual de la visión tradicional de la migración como “válvula de escape”, con la legitimación del debate sobre las consecuencias de la emigración y la preocupación por los emigrados;
- La discusión creciente —aunque fuertemente mediática— sobre el papel de las remesas en las economías, sociedades y familias receptoras, que contribuye a la visibilidad de los migrantes para los países de origen y destino; y
- La incipiente consideración de las mujeres en los flujos contemporáneos, que desafía buena parte del conocimiento acumulado e introduce las perspectivas de género y de derechos humanos, que tan caro cuestan en las discusiones sobre migración.

2. La “válvula de escape”: una breve revisita

Si bien no hay evidencias para afirmar que existió una promoción deliberada de la emigración en la región —como sí ocurre en otras latitudes—, la visión de la emigración como una salida, una alternativa o un alivio frente a las presiones del mercado laboral y las necesidades de atención gubernamental a grandes contingentes de población, ha tenido importante aceptación en varios países de la región.¹ De hecho, ello explica que durante muchos años algunos gobiernos apenas dedicaran menguados esfuerzos por promover medidas directas para atender las presiones migratorias y mejorar la situación económica y ciudadana de potenciales migrantes, no atendieran las perspectivas de vinculación con los emigrados, no establecieran demandas a los países receptores y tuvieran posturas pasivas frente a las amenazas de vulneración de los derechos humanos (Bustamante, 2003; Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002).

Tal vez la excepción a estas omisiones fue la preocupación por la migración de personal calificado, que tempranamente despertó inquietudes, porque se percibió como una pérdida de capital humano que había que encarar, ya sea reteniendo a los potenciales migrantes o exigiendo compensaciones de los países beneficiados, las cuales nunca se concretaron. Esas pérdidas son cuantitativas y cualitativas e interactúan.

Las consecuencias más directas de la emigración sobre los mercados laborales nacionales —niveles de empleo, desempleo, subempleo y salarios— y el crecimiento han sido imperceptibles, muy inestables o han estado afectadas por coyunturas; cuando puede reconocerse un impacto positivo, ha sido por efectos

¹ Es ampliamente reconocido que diversos países asiáticos, como Filipinas, Indonesia, Sri Lanka y Tailandia cuentan desde hace tiempo con instrumentos explícitos para estimular la emigración, lo que ha sido notorio en el caso de las mujeres. Sólo recientemente se discute en algunos sobre la ciudadanía de sus emigrados (un lema actual: *Once a Filipino, always a Filipino*).

contracíclicos, como los derivados de transferencias e incentivos tributarios (Bustillo y Ocampo, 2003).² En general, las consecuencias “positivas” sobre los mercados laborales han sido más evidentes en los países de menor tamaño demográfico y en regiones específicas dentro de los países de mayor emigración. Esto lleva a pensar que la emigración ha generado más bien pérdidas cuantitativas de capital social y humano, sobre todo en aquellos países de la región que han registrado una persistente salida de personas por convulsiones internas.

La década perdida y la que le siguió sugieren que la “válvula de escape”, en su sentido genérico, traería beneficios en el corto plazo, especialmente en las naciones que enfrentaron fuertes alzas de desempleo. Pero, a la larga, la descalificación de la fuerza de trabajo y la pérdida de población joven pueden derivar en un impacto cualitativo negativo. Si, teóricamente, la emigración masiva puede alterar regresivamente la distribución del ingreso y deteriorar las posibilidades de elevar los niveles de competitividad, su presencia como opción de futuro la convierte en un factor de pesimismo y descompromiso con los proyectos nacionales, en mecanismo inhibitorio de la acumulación de activos escasos, y termina por incentivar un círculo vicioso que conduce a una mayor expulsión de población (CELADE, 1999; Pellegrino, 2003; SIEMCA, 2002).

En ese contexto, y tratándose de personas de alta calificación, se ha tendido a aceptar que persiste la erosión de recursos humanos, que puede ser irrecuperable y tener consecuencias adversas para las transferencias de conocimiento y de tecnología (Castillo, 2003; CONAPO, 2002; Pellegrino, 2000; Villa y Martínez, 2002). Dicha pérdida es manifiesta si se considera que muchos países registran escaso dinamismo en la generación de capital humano en los últimos años y que existen prácticas agresivas y políticas destinadas a su reclutamiento en los países desarrollados. Una aproximación al impacto de la emigración sobre la disponibilidad de personal calificado en los países de la región es indicativa del alto desmantelamiento de su capacidad intelectual: hay países donde cerca del 10% de sus profesionales y técnicos se encuentra en el exterior.³ Como contrapunto, más conocidos son los beneficios de la inmigración calificada sobre el cambio tecnológico, emblemáticos en el éxito empresarial de Silicon Valley (Benson-Rea y Rawlinson, 2003).

En ocasiones se argumenta que la migración temporal sustituye el “drenaje de cerebros”, representando un factor de estímulo para los países de origen, dado que la circulación contribuiría a romper el aislamiento en el que pueden quedar los sectores más calificados del mercado de trabajo en los países en desarrollo (Pellegrino, 2003). No obstante, las posibilidades de circulación e intercambio de científicos para los países de la región son reducidas, al menos en su comparación con los migrantes de otras regiones. En la actualidad, el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, que incluye solo el desplazamiento temporal de personas con calificaciones, supedita la movilidad a condiciones y limitaciones —como las que restringen la equivalencia de calificaciones y la someten a estrictas disposiciones de las leyes migratorias— que, en la práctica, son incompatibles con la apertura de mercados (CEPAL, 2002).

En la región, la hipótesis de la válvula de escape está dando paso, progresivamente, a una lectura diferente, donde se acepta que la legitimidad de la emigración y sus potenciales impactos positivos para todos los actores solo pueden tener lugar si se reducen los numerosos riesgos derivados de las restricciones institucionales, la xenofobia y las limitaciones a la movilidad calificada. Además, las preocupaciones por la diáspora y la vinculación con los emigrados se tradujeron en el redescubrimiento de las comunidades en el exterior, que han pasado a formar parte del acervo de materias de política para los próximos años. Ahora bien, el descrédito de la percepción de “alivio” que significaba la emigración ha traído dos consecuencias importantes que deben discutirse apropiadamente: la creación de auténticas condiciones que encaminen a una libre retención de potenciales emigrantes y el aprovechamiento creativo de las numerosas potencialidades de las diásporas.⁴

² Reconociendo las controversias existentes, los autores realizan un análisis de Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XX y postulan que la emigración habría contribuido al desarrollo de la isla al proteger el nivel de ingresos y elevar su ritmo de crecimiento: “la emigración habría agregado un cuarto de punto porcentual al crecimiento del PIB per cápita en los años ochenta” (p. 30).

³ Se trata de Panamá, Paraguay y El Salvador (alrededor de 1990). Un número importante de países tenía en esa fecha entre un 5% y un 10% de sus profesionales y técnicos en el exterior (Pellegrino y Martínez, 2001).

⁴ El concepto *diáspora* se está empleando crecientemente. Algunos autores lo remiten a la idea de dispersión (el acto de dejar el lugar de origen) y otros lo asocian como sinónimo de comunidades transnacionales. De todos modos, existe consenso que el concepto se

3. Inquietudes sobre las remesas: la necesidad de una visión crítica

A nivel mediático y en muchos círculos de opinión, las remesas —especialmente su magnitud, que en la región supera los 25 mil millones de dólares anuales— son percibidas como el beneficio más directo de la migración internacional para los países de origen. Sin duda, esta visión se extiende día a día y subraya que para mantener la continuidad de los flujos de esas divisas deberían fortalecerse las redes que enlazan las comunidades de origen y de destino, reforzando mecanismos de vinculación con los emigrados, y también sugiere intervenir en el mercado e incentivar el uso productivo. Si es considerada aisladamente, tal visión deja abierta la percepción de la improcedencia o inconveniencia de establecer iniciativas de retención de potenciales migrantes. Lo interesante es que, en cualquier caso, la magnitud actual de las remesas revela tanto lo pequeño de las cuotas de asistencia que los países desarrollados brindan a los países en desarrollo como que las iniciativas individuales de las y los migrantes las superan, pero no las sustituyen.

Las remesas fueron vistas tempranamente como el *test de tornasol* de la migración (Ghosh, 1997) y su enorme crecimiento, sus impactos macroeconómicos y la aparición de un mercado muy atractivo hicieron que el asunto se volviera cada vez más intrincado. Aun así, en algunos círculos persiste la visión economicista de que las remesas son un retorno de la exportación de fuerza de trabajo, que, a su vez, ha sido un sustituto parcial de la exportación del trabajo incorporado a los bienes (Sutcliffe, 1998).

Es muy importante destacar que las remesas han visibilizado a las personas migrantes y que, a través de las redes migratorias, son un mecanismo relevante de vinculación *de hecho* con sus países de origen, pues otorga a los migrantes un papel cada vez más determinante en la vida económica y social nacional. Al considerar este punto, se plantean varios desafíos, que todavía no son asumidos a cabalidad en la región. El más importante es: si los migrantes son actores económicos, ¿por qué no pueden serlo también en la vida política?

El impacto macroeconómico de estos flujos es sobresaliente. En México —uno de los principales países receptores de remesas en el mundo—, equivalen a cuatro veces sus exportaciones agrícolas, superan a los ingresos del turismo y representan dos tercios de las exportaciones petroleras. En otros países de economías más pequeñas, las remesas alcanzan una gravitación macroeconómica indiscutible y galopante. Miradas así, pueden tener efectos dinamizadores sobre el consumo y multiplicadores sobre el empleo y las economías locales, y esto explica que sean reconocidas como un instrumento de potencial desarrollo en esos niveles, atrayendo la atención de numerosos actores, empresas, organizaciones internacionales y gobiernos, en una región que aglutina cerca de un tercio de los flujos de estas divisas, la primera mayoría en el mundo (CEPAL, 2002; CONAPO, 2002; Orozco, 2003; Tuirán, 2002).

Hay una prolífica investigación sobre las remesas, y la amplitud de temas, resultados y revisión de experiencias introduce sesgos y riesgos. Entre los primeros, por más que existan puntos en común, cabe distinguir la falta de generalización de muchas propuestas, a menudo circunscritas a experiencias nacionales y locales únicas, que derivaron de alianzas estratégicas entre actores estatales y de la sociedad civil, de contextos cambiarios específicos y de coyunturas favorables e irrepetibles. A modo de ejemplo, las especificidades, impactos, modalidades de envío y significado sociopolítico de las remesas parecen ser muy diferentes en Cuba,⁵ especialmente si se les compara con las de otros países de la región, como México, cuya situación es fuente de abundante e influyente literatura.

refiere a una construcción social de grupos étnicos minoritarios de origen extranjero o de una colectividad transnacional desterritorializada, que tienen una identidad común, que residen y actúan en países receptores, pero que mantienen una fuerte ligazón sentimental y material, real o imaginada, con su tierra natal y reconocen, además, el reflejo de ella en sus prácticas idiomáticas, religiosas y culturales (Cohen, 1997; Riggs, 2000; Shuval, 2000, citado por Pellegrino y Martínez, 2001; Shain, 1994).

⁵ Véase, por ejemplo, las distintas evaluaciones que se hacen a la experiencia cubana reciente sobre las remesas. Eckstein (2003) concluye sugerentemente que "... in the context of a socialist political economy, remittances may serve to erode a society's social and cultural fabric and plant seeds of economic transformation, quite independently of the reasons people turned to overseas kin for assistance" (p. 31). Blue (2002) señala que las remesas no reemplazan la actividad económica informal y que esta se mantiene como un factor de contención de la desigualdad.

Debe reconocerse también que existen riesgos; por un lado, el de reducir la ecuación de las consecuencias de la migración al impacto de las remesas, y, por otro, a explorar parcialmente la relevancia de las remesas al privilegiar uno u otro tema sin una visión más comprehensiva. Desde la óptica del *mercado imperfecto*, se discute sobre las mejores formas de competencia para disminuir los costos de transferencia y darle transparencia; desde el lado de quienes las envían, se debate sobre la canalización de las remesas colectivas hacia la inversión comunitaria y el apoyo a la organización de los migrantes (por definición, grupos heterogéneos); desde el lado de los derechos de ciudadanía, se empieza a reconocer que las remesas deben ser la contraparte de la extensión de derechos civiles y políticos a los emigrados; desde el lado de las compensaciones, se admite que las remesas no sustituyen a las pérdidas de capital humano (Castillo, 2003; CEPAL, 2002; CONAPO, 2002; Orozco, 2003).

Existe una creciente teorización sobre la evaluación macroeconómica y microsocioal de los impactos de las remesas y se cuenta con acabados diagnósticos en algunos países a nivel de subregiones, áreas urbanas, rurales y localidades menores; ello ha permitido avanzar en el conocimiento de sus potenciales beneficios, de sus efectos encontrados sobre la pobreza y la distribución del ingreso; y además es posible disponer de una plétora de propuestas para programas y políticas destinadas a facilitar su canalización hacia fines productivos (Martínez, 2003a). Sin embargo, nadie que esté familiarizado con el campo de las remesas en la región podrá reconocer que dichos propósitos se están cumpliendo y son más las preguntas pendientes, entre otras, las formas de reducción del costo de transferencias, el monto y modalidades involucradas en los envíos informales, los efectos de dependencia macroeconómica y sobre los hogares receptores, el papel, eficiencia y disciplina de las mujeres *vis-à-vis* con los hombres como emisoras y receptoras de remesas, o la sostenibilidad de esta fuente de recursos en ausencia de iniciativas de apoyo a las diásporas.

Por ejemplo, el problema de los costos de envío ha sido puesto en el centro de las disquisiciones sobre las remesas, particularmente en América Latina y el Caribe; la región registra mayores costos de transferencia debido a la menor participación de instituciones financieras (Orozco, 2003) y eso ha impedido que lleguen a su destino varios miles de millones de dólares.

Se destaca también la necesidad de la participación de los propios actores, aprovechando las iniciativas destinadas a establecer alianzas estratégicas entre bancos, instituciones financieras y los propios migrantes. Con todo, los resultados de esas concertaciones poco tienen que ver con políticas gubernamentales. En México, por ejemplo, caracterizado por algunas experiencias exitosas (CONAPO, 2002), resalta, no obstante, la ausencia de incentivos al flujo de remesas. En palabras de García Zamora (2000): “*Lejos de apoyar a los migrantes con algún tipo de incentivos, se les perjudica hasta en los sistemas de envío de remesas, tanto por la falta de regulaciones al mercado cambiario como por la ausencia de protección legal ante los abusos de las compañías que dominan el negocio...*” (p. 13).

Se sabe de contradicciones entre el aumento del consumo y sus eventuales efectos multiplicadores, la mayor propensión al ahorro y el aumento de la dependencia y vulnerabilidad ante una fuente externa de recursos, inestable y sometida a las etapas del ciclo familiar de quienes las envían y reciben. Se conocen también las dificultades para darles un uso productivo y las escasas experiencias exitosas. A nivel macrosocioal, es importante destacar que, transcurrida una década de flujos intensos, la evaluación sobre el bienestar de países con fuertes índices de pobreza y desigualdad no es nítida, y así lo hemos demostrado en el análisis de situaciones nacionales, si bien tales impactos son diferentes en escalas comunitarias y hasta regionales (Martínez, 2003a). Algunos autores se preguntan hasta dónde puede llegar la solidaridad de los migrantes con sus familias y comunidades, pues el país de origen se ve recompensado injustamente, “*porque se trata de personas que no recibieron la educación que el Estado de origen se había comprometido constitucionalmente a proporcionarles, violando así su derecho a la educación*” (Franco, 2003). Tras esta visión está el reconocimiento que los flujos de remesas son *soluciones transnacionales* a las reducidas oportunidades económicas nacionales y una subyacente predisposición política de los actores (Eckstein, 2003).

Paralelamente, se ha destacado el papel estratégico de las remesas en la economía. Se señala, sin más, que los países de alta emigración que no reconozcan el papel de sus comunidades en el exterior quedarán rezagados en la competitividad internacional (Bhagwati, 2003). Sin embargo, la contribución de

las remesas al desarrollo está lejos de verificarse y tampoco debería esperarse mucho más. Suttcliffe (1998) se pregunta: “Normalmente no se aplican al trabajo nacional los mismos criterios que se aplican en la literatura sobre el trabajo en el extranjero. No se pregunta si los sueldos del trabajo nacional se gastan de tal manera que aceleren el desarrollo del país” (p. 143).

Tal vez, como señala Tuirán (2002), lo que queda como premisa para los próximos años es que el impacto de las remesas debe valorarse según su utilización en *cada contexto específico*, lo que dará luz sobre sus efectos multiplicadores y de sus consecuencias sobre la dinámica migratoria. Puede ser muy diferente el impacto sobre comunidades rurales de México con relación al de localidades urbanas de otros países cuya emigración es más calificada y remite remesas destinadas a la inversión inmobiliaria y de la construcción.⁶ La otra exigencia es la necesidad de abordar la canalización de las remesas colectivas, que sugiere desplazar o compartir la preocupación por los receptores hacia los emisores, ofreciéndoles un genuino protagonismo como actores sociales. En esta misma línea, habrá que escuchar también a los actores desde su propia subjetividad, conduciendo el análisis de la generación y administración de las remesas según género.

4. La visibilidad de las mujeres: ¿feminización de la migración?

El análisis de la participación de las mujeres en la migración internacional exige numerosas precisiones. En primer lugar, no se trata de un tema más en la agenda de investigación y gubernamental sobre migración, por más que muchos investigadores y sectores de opinión tiendan a alinearlos junto al amplio abanico de temas; en segundo término, y por incontables razones, es imprescindible su interpretación desde una perspectiva de género, si bien en el análisis puede ser importante privilegiar la participación de las mujeres. En tercer lugar, en la introducción de su estudio el análisis “estadístico” es fundamental, pues la mayor visibilidad cuantitativa de las mujeres es una dimensión altamente relevante de la migración contemporánea. En cuarto término, la *feminización cuantitativa* es una faceta fundamental de un fenómeno que tiene significados profundos, no unívocos y de muchos componentes objetivos y subjetivos, ya que comprende tanto a las transformaciones económicas mundiales y su resultante reestructuración en los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares, la potencial autonomía de las mujeres, o bien una definitiva subordinación a los patrones de desigualdad. Por último, es unánime el reconocimiento de que las políticas sobre migración ignoran a menudo la dimensión de género, eludiendo ya sea el tratamiento de situaciones agudas de vulnerabilidad que afectan a muchas migrantes o victimizando a las mujeres de tal modo que impiden su reconocimiento como actores sociales.

Efectivamente, en la escala mundial, las mujeres han tenido una gravitación importante en la migración internacional que registra un aumento relativo virtualmente constante desde 1960, a pesar de que todavía no son mayoría. En la actualidad, sí lo son en las principales regiones de inmigración (en rigor, desde 1990); sin embargo, con fluctuaciones, en las regiones menos desarrolladas siguen manteniendo la proporción que tenían en 1960 (46%, cuadro 1).

Entre las regiones de menor desarrollo, América Latina registra la mayor proporción de mujeres entre las personas migrantes internacionales, con un guarismo similar al de las regiones más desarrolladas en su conjunto. Esta *feminización cuantitativa* en la escala intrarregional es un rasgo característico de la migración en los últimos decenios (Villa y Martínez, 2002).

Zlotnik (2003) destaca que desde que existen estimaciones a escala mundial, se observa una alta participación de las mujeres; esto no fue advertido mayormente y la literatura sobre migración se concentró en los hombres, principalmente trabajadores. “For more than 40 years, female migrants have been almost as numerous as male migrants. In 1960 there were 35 million female migrants and 40 million male migrants; by 2000, although the total number of migrants had more than doubled, the gap

⁶ La ciudad de Governador Valadares, de Minas Gerais, Brasil, ilustra esta distinción. Como apunta Weber Soares (1995), hasta mediados de los años noventa los dineros de los emigrantes permitieron activar el mercado inmobiliario, generando un gran número de empleos en una época de estancamiento. Al disminuir las remesas, la ciudad desaceleró su dinamismo en algunos sectores y se vio afectada por una merma en la recaudación de impuestos.

between females and males remained about the same, 85 million female migrants versus 90 million male migrants” (Zlotnik, 2003, p. 2).

Cuadro 1
PORCENTAJE DE MUJERES MIGRANTES
EN EL TOTAL DE MIGRANTES INTERNACIONALES, SEGÚN REGIONES. 1960-2000

Regiones	1960	1970	1980	1990	2000
Total Mundo	46,6	47,2	47,4	47,9	48,8
Regiones más desarrolladas	47,9	48,2	49,4	50,8	50,9
Regiones menos desarrolladas	45,7	46,3	45,5	44,7	45,7
Europa	48,5	48,0	48,5	51,7	52,4
Norteamérica	49,8	51,1	52,6	51,0	51,0
Oceanía	44,4	46,5	47,9	49,1	50,5
Norte de África	49,5	47,7	45,8	44,9	42,8
África sub-sahariana	40,6	42,1	43,8	46,0	47,2
Asia Meridional	46,3	46,9	45,9	44,4	44,4
Este y Sudeste de Asia	46,1	47,6	47,0	48,5	50,1
Asia Occidental	45,2	46,6	47,2	47,9	48,3
Caribe	45,3	46,1	46,5	47,7	48,9
América Latina	44,7	46,9	48,4	50,2	50,5

Fuente: Zlotnik (2003).

Bibliografía

- Anguiano, María (2002), “Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional”, en *Revista Gaceta Laboral*, 8, 3, pp.411-424.
- Araujo, Kathya, María Legua y Loreto Ossandón (2000), *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*, Fundación Instituto de la Mujer, Santiago de Chile.
- Ariza, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás...mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.
- Artigas, Carmen (2002), *El crimen organizado como una forma grave de violación de los derechos humanos: el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Balán, Jorge (1995), “Household economy and gender in international migration: the case of bolivians in Argentina”, en United Nations, *International migration policies and the status of female migrants*, United Nations, New York, ST/ESA/SER.R/126.
- Barahona, Milagros (2002), “Estudio de hogares de trabajadoras emigrantes nicaragüenses”, en *Entre Redes*, 9, pp. 14-17.
- Barahona, Milagros y Sonia Agurto (2001), *Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica*, Proyecto Protección a la mujer migrante y mejoramiento de las condiciones de la niñez afectada por la migración, Managua, Informe final.
- Benson-Rea, Maureen y Stephen Rawlinson (2003), “Highly skilled and business migrants: information proceses and settlement outcomes”, en *International Migration*, 41, 2, pp. 59-79.
- Bhagwati, Jagdish (2003), “Borders beyond control”, en *Foreign Affairs*, 82, pp. 98-104.

- Bilac, Elisabete (1995), "Género, familia y migraciones internacionales", en *Revista de la OIM sobre Migraciones Internacionales en América Latina*, 3, 1, pp. 3-20.
- Biles, John y Meyer Burstein (2003), "Immigration: economics and more", en *Canadian Issues*, april, pp. 13-15.
- Blue, Sara (2002), *Remittances and economic behavior in post-soviet Cuba*, UCLA Geography, en <http://www.bol.ucla.edu/~sblue/AAGPresentation2002/index.htm>.
- Bonifazi, Corrado y Ángela Ferruzza (1996), "Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, 32, pp. 169-177.
- Boyd, Monica y Elizabeth Grieco (2003), *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*, en www.migrationinformation.org.
- Bustamante, Jorge (2003), *A virtual contradiction between international migration and human rights*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 36, LC/L.1873-P.
- Bustillo, Inés y José Ocampo (2003), *Asimetrías y cooperación en el Área de Libre Comercio de las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Informes y Estudios Especiales, 13, LC/L.1904-P.
- Cabré, Anna (1995), "Demografía i gènere: especificitats de l'Europa del Sud", en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, pp. 277-281.
- Cacopardo, María (1998), *Mujeres en Buenos Aires: migrantes y jefas de hogares*, V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género, U. Nacional de la Pampa, Santa Rosa, septiembre.
- Cacopardo, María y Alicia Maguid (2001), *Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires*, U. Nacional de Luján-Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, mimeo.
- Castillo, Manuel (2003), *Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 37, LC/L.1908-P.
- Castles, Stephen (1999), "International migration and the global agenda: reflections on the 1998 UN Technical Symposium", en *International Migration*, 37, 1, pp. 5-19.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica; una visión sintética*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 1, LC/L.1231-P.
- (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2003), *Resumen y aspectos destacados de la Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, en prensa.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2157(SES.29/3).
- CEPAL-CELADE-OIM (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina*, Proyecto SIMICA, CEPAL, Santiago de Chile, LC/G.2058-P, LC/DEM/G.187.
- Chant, Sylvia (2003), "Gender and migration", en S. Chant y N. Craske (eds.), *Gender in Latin America*, Latin American Bureau, London, pp. 228-253.
- Chiarotti, Susana (2003), *La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 39, LC/L.1910-P.
- Cohen, Robin (1997), *Global diasporas: an introduction*, UCL Press, London.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2002), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, CONAPO, México.
- Cortés, Alberto (2003), *Reflexiones sobre la dinámica migratoria nica-tica*, Universidad de Costa Rica, San José, inédito.
- Curran, Sara, y Estela Rivero-Fuentes (2003), "Engendering migrant networks: the case of mexican migration", *Demography*, 40, 2, pp. 287-307.
- Cruz, Hugo y Martha Rojas (2000), "Migración femenina internacional en la frontera sur de México", en *Papeles de Población*, 23, CIEAP/UAEM.
- Daeren, Lieve (2000), *Género en la migración laboral internacional en América Latina y el Caribe. Pautas para "buenas prácticas" en la formulación de políticas y programas dirigidos a trabajadoras y trabajadores migrantes*, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo, mimeo.
- Eckstein, Susan (2003), *Diasporas and dollars: transnational ties and the transformation of Cuba*, Working paper, 16, en www.mit.edu/cis.
- Faist, Thomas (2002), "Extension du domaine de la lutte: international migration and security before and after September 11, 2001", en *International Migration Review*, 36, 137, pp. 7-14.
- (2000), *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*, Clarendon Press, Oxford.

- Franco, Rolando (2003), *Globalización, migración, políticas y derechos*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Fusco, Wilson, Fabio Yoití y Roberta Guimarães (2002), *Brasileiros nos Estados Unidos e Japão*, XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Ouro Preto, Minas Gerais, noviembre.
- Gabaccia, Donna (ed.) (1992), *Seeking common ground: multi-disciplinary perspectives on immigrant women*, Westport, Conn., Greenwood Press.
- Gallardo, Gina (2001), *Tráfico de mujeres desde la República Dominicana con fines de explotación sexual*, OIM-Secretaría de Estado de la Mujer, Santo Domingo.
- García Zamora, Rodolfo (2000), *Los retos actuales de la teoría del desarrollo*, en www.migracionydesarrollo.org.
- Gavigan, Patrick (1997), *Emergencias causadas por migraciones y los derechos humanos en Haití*, Conferencia sobre Migraciones Forzadas en América Central y el Caribe: Respuestas a Nivel Regional, 30 de septiembre al 1 de octubre, en www.oas.org.
- Ghosh, Bimal (1997), "Migración y desarrollo: algunos temas escogidos", en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, 15, 1/3.
- Grasmuck, S. y Patricia Pessar (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Univ. California Press, Berkeley.
- Greenlees, Clyde y Rogelio Sáenz (1999), "Determinants of Employment of Recently Arrived Mexican Immigrant Wives", en *International Migration Review*, 33, 2, pp. 354-377.
- Gregorio, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Editorial Narcea, Madrid.
- Herbst, Jennifer (2003), *Journey of hope, destiny of uncertainty. Peruvian migrants in Chile*, Institute of Latin American Studies, University of London, London, Master's dissertation.
- INS (Immigration and Naturalization Service) (2002), *2000 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, U. S. Dep. of Justice, Washington, D. C.
- ISIS Internacional (Servicio Femenino Internacional de Información y de Comunicación) (1998), *Boletín Red contra la Violencia*, 20, julio-septiembre.
- Izquierdo, Antonio (2000), *El proyecto migratorio de los indocumentados según género*, UAB, Papers, 60.
- Izquierdo, Antonio, Diego López y Raquel Martínez (2002), *Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España*, Universidad de La Coruña, inédito.
- Jiménez, Eva (1998), "Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva de xénero", en *Estudios Migratorios*, 5, pp. 113-138.
- Jury, Allan (2001), "La Cumbre de las Américas (Santiago, 1998). Puesta en Práctica de la Iniciativa del Trabajador Migrante", en CEPAL-OIM (eds.), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/L1632-P, pp. 313-331.
- Laczko, Frank (2002), *Human trafficking: the need for better data*, en www.migrationinformation.org.
- Le Breton, Maritza (1995), *Las causas de la migración internacional de las mujeres, América Latina en movimiento*, en <http://alainet.org>.
- Lim, Lin Lean (1998), *The Processes Generating the Migration of Women*, Paper prepared for the Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, June – July.
- Lim, Lin Lean y Nana Oishi (1996), "International labour migration of asian women: distinctive characteristics and policy concerns", en *Asian and Pacific Migration Journal*, 5, 1, pp. 85-116.
- Lindsey, Charlotte (2000), "Las mujeres y la guerra", en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 839, pp 561-580, en <http://www.icrc.org>.
- Lollock, Lisa (2001), *The foreign born population in the United States. Population characteristics*, U.S. Census Bureau, en www.census.gov.
- Macklin, Audrey (2003), "Dancing across borders: "exotic dancers", trafficking and canadian immigration policy", en *International Migration Review*, 37, 2, pp. 464-500.
- Martínez, Jorge (2003a), *Panorama regional de las remesas y sus impactos macrosociales durante los años noventa*, Primer Foro Internacional Diáspora latinoamericana a Estados Unidos y Canadá, Puebla, México, enero.
- (2003b), *Magnitud y características de la inmigración en Chile. Lo que dicen los datos generales del censo de 2002*, CELADE, Santiago de Chile, inédito.
- (2001), *Políticas de población y migración internacional en América Latina: exigencias, posibilidades y el caso de Chile*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 24, LC/L.1708-P.

- (2000), *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 10, LC/L.1459-P.
- Martínez Buján, Raquel (2003), *La reciente inmigración latinoamericana a España*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 40, LC/L.1922-P.
- Massey, Douglas y otros (1993), “Theories of international migration: a review and appraisal”, en *Population and Development Review*, vol. 19, 3, pp. 431-466.
- Mills, Frank (1997), *1990-1991 Population and housing census of the Commonwealth Caribbean. Regional monograph, intraregional and extraregional mobility, the new Caribbean migration*, Trinidad and Tobago, Caribbean Community.
- Mora, Luis (2002), *Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos*, Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Morokvášic, Mirjana (1984), “Birds of passage are also women...”, en *International Migration Review*, 18, 68, pp. 886-907.
- Nyberg-Sorensen, Ninna, Nicholas Van Hear y Poul Engberg-Pedersen (2002), *The migration-development nexus: evidence and policy options*, IOM Migration Research Series, 8.
- Oishi, Nana (2002), *Gender and migration: an integrative approach*, The Center for Comparative Immigration Studies, La Jolla, California, Working paper 49.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2002), *The importance of considering Gender Issues in Migration*, en <http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/projects/gender/>.
- Oliveira Assis, Gláucia de (2000), *Rupturas e permanências: a emigração de brasileiros para os EUA e as transformações nas relações familiares e de gênero*, XXIV Encontro Nacional da ANPOCS GT Família e Sociedade, octubre.
- Orozco, Manuel (2003), *Worker remittances: an international comparison*, seminario Transnational communities: international experiences in remittances, Inter.-American Dialogue, IADB, febrero.
- Pedraza, Silvia (1991), *Women and Migration: The Social Consequences of Gender*. Annual Review of Sociology, 17, pp. 303-25.
- Pellegrino, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 35, LC/L.1871-P.
- (2001), *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, CEPAL y Universidad de la República de Uruguay, Montevideo.
- (2000), *Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*, Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CEPAL-OIM, San José, septiembre.
- (1996), *Migración e integración económica. Reflexiones en cuanto a sus posibles impactos sobre la fecundidad y la salud de las mujeres*, Seminario The Americas Program: Demographic and Health Outcomes of Economic Integration, Los Ángeles, febrero.
- Pellegrino, Adela y Jorge Martínez (2001), *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 23, LC/L.1687-P.
- Pessar, Patricia (1984), “The linkage between the household and workplace in the experience of Dominican immigrant women in the United States”, en *International Migration Review*, 18, pp. 1188- 1211.
- Pessar, Patricia y Sarah Mahler (2001), *Gender and Transnational Migration*, The Center for Migration and Development, Princeton University, Working Paper, 01-06e.
- Polanía, Fanny (1995), *El tráfico de mujeres en América Latina*, en <http://alainet.org>.
- Prieto, Yolanda (1987), “Cuban women in the U.S. labor force: perspectives on the nature of the change” en *Cuban Studies*, 17, pp.73-94.
- Riggs W., Fred (2000), *Diasporas and ethnic nations causes and consequences of globalization*, Conference of the International Studies Association, Los Angeles, en <http://webdata.soc.hawaii.edu/fredr/diaglo.htm#intervention>.
- Rivera, Freddy (2001), *Migrantes y racismo en América Latina: dimensiones ocultas de realidades complejas*, CEPAL, Santiago de Chile, Reunión de Expertos sobre Racismo y Género, junio.
- Rodríguez, Gabriela (2002), *La trata de personas y los derechos humanos de los migrantes*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Rodríguez, Juana (1995), “Movimientos migratorios. Trabajo y género”, en M. Alcañiz y otros, *El espacio según el género. ¿Un uso diferencial?*, Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 195-207.

- Rossini, Rosa (2000), *Lugar para viver é aquí. Lugar para sobreviver é lá: migração internacional do Brasil para Japão*, en www.abep.nepo.unicamp.br.
- Sasaki, Elisa M. (2000), *Estrangeiros residentes no Japão: dados do Ministério da Justiça do Japão (1994 a 1997)*, II Encontro Nacional sobre Migração, Ouro Preto (MG), novembro de 1999.
- Sassen, Saskia (2001), *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- (2000), “Women’s burden: counter-geographies of globalization and the feminization of survival”, en *Journal of International Affairs*, 53, pp. 503-524.
- Schmidley, A. (2001), *Profile of the foreign-born population in the United States: 2000*, U.S. Census Bureau, Washington, D.C., Current Population Reports, series P23-206 (www.census.gov).
- Shain, Yossi (1994), “Marketing the democratic creed abroad: U.S. diasporic politics in the era of multiculturalism”, en *Diaspora*, 3 (Spring), pp. 85-111.
- SIEMCA (Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica) (2002), *Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica*, CELADE-SIEMCA, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 31, LC/L.1828-P.
- Silié, Rubén, Carlos Segura y Carlos Dore (2002), *La nueva inmigración haitiana*, FLACSO, Santo Domingo, Rep. Dominicana.
- Soares, Weber (1995), *Emigrantes e investidores: redefiniendo a dinâmica imobiliária valadarense*, IPPUR/UFRJ, Rio de Janeiro, dissertação.
- Staab, Silke (2003), *Mujeres y migración internacional. Latinoamérica y el Caribe, bibliografía seleccionada (2003-1995)*, CEPAL, Santiago de Chile, inédito.
- Stefoni, Carolina (2002a), “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, en *Papeles de Población*, 8, 33, pp. 117-144.
- (2002b), “Inmigración en Chile. Nuevos desafíos”, en FLACSO (ed.), *Chile 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales*, FLACSO, Santiago de Chile, pp. 241-265.
- Sutcliffe, Bob (1998), *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Hegoa, Bilbao.
- Thadani, Veena y Michael Todaro (1978), *Towards a theory of female migration in developing countries*, Population Council Centre for Policy Studies, New York.
- Thomas-Hope, Elizabeth (2002), *Human Trafficking in the Caribbean and the Human Rights of Migrants*, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas, Santiago de Chile, noviembre.
- Tolley, Erin (2003), “The skilled worker class. Selection criteria in the Immigration and Refugee Protection Act”, en *Metrópolis Policy Brief*, 1.
- Tuirán, Rodolfo (2002), *Migración, remesas y desarrollo*, Taller Internacional Migración, Desarrollo Regional y Potencial Productivo de las Remesas, Guadalajara, Jalisco, febrero.
- U.N. Population Division (2002), *Coordination meeting on international migration. New York, 11-12 July 2002*, United Nations, Dep. of Economic and Social Affairs, New York, ESA/P/WP.178.
- Villa, Miguel (2000), *Enfoques teóricos sobre determinantes de la migración interna e internacional*, CELADE, Santiago de Chile, Apuntes de clase, inédito.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez (2002), “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe”, en *Capítulos del SELA*, 65, mayo-agosto, pp. 26-67.
- Zlotnik, Hania (2003), The global dimensions of female migration, en www.migrationinformation.org.

